***Sobre el estatuto de la pulsión en el ataque de angustia:***

Guido Crivaro, Manuel Diez, Noelia García Neira, Leonora Hardmeier, Carolina Martínez Stupfler, Ignacio Penecino, Federico Sanchez, Wang Yi Ran.

Según Freud, el síntoma psiconeurótico “menoscaba la unicidad del yo”, que así se desentiende de un conflicto psíquico. Se produce algo muy diferente cuando lo que está en juego no es un conflicto con la moción pulsional. Esta es una de las grandes enseñanzas de su concepción de las neurosis de angustia, permiten plantear una pregunta crucial: ¿Qué es de la pulsión cuando no se cuenta con el recurso del conflicto? Intuimos que hay algo problemático en la constitución misma de la pulsión en esos síntomas. Si Freud la definió como un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, la neurosis de angustia nace de la imposibilidad de la excitación somática de articularse con lo psíquico. Resulta interesante interrogar el estatuto de la pulsión en las neurosis de angustia: *¿qué queda de la pulsión cuando fracasa el empalme con lo psíquico? ¿Qué es la pulsión sin la gramática? ¿Qué queda de la pulsión sin su montaje?* Para Lacan la pulsión es precisamente “ese montaje por el que la sexualidad participa en la vida psíquica”, eso la hace aparentemente inseparable de la dimensión psíquica y del inconsciente.

En otras palabras: no es lo mismo la pulsión oral, activa en el síntoma de la tos de Dora, articulada al fantasma, que lo que ocurre en el ataque de angustia, donde se presenta justamente el *ataque*, *eso* de la pulsión que retorna sobre el yo, desarmándolo. En el ataque de angustia no se trata del menoscabo de la unicidad del yo, sino que el ataque desarma los bordes de la imagen. La pulsión vuelve sobre una superficie y no sobre un borde, como si buscara en vano el orificio erógeno en torno al cual realizar su circuito.

El ataque de angustia parece brindar el modelo de presentaciones clínicas en las que el rechazo del inconsciente no se traduce en un rechazo del ello; y este último toma al yo como objeto. En estos casos, que pueblan nuestra clínica, las pulsiones no se representan adecuadamente en el fantasma.

*Volviendo a la histeria, el síntoma parece surgir de un conflicto con la pulsión, digámoslo así, plenamente constituida. En el ataque de angustia, el problema parece ubicarse en otro plano, el de la constitución misma de la pulsión, que al no poder hacer el tour alrededor del objeto preferencial del fantasma, se las agarra con el yo.*

Es que en el rodeo de la pulsión se escribe el artificio gramatical, que es de lo simbólico, así como se perfila la figura de un nuevo sujeto, y en el *hacerse*, toma forma el rostro de algún otro, *partenaire* en el fantasma. En cambio, si fracasa el montaje, la pulsión toma al yo como objeto y lo embiste.

Nos preguntamos en qué medida este planteo se hace extensible a los síntomas contemporáneos. En la anorexia y bulimia[[1]](#footnote-1) ¿se trata estrictamente de la pulsión oral, o más bien de la consistencia del objeto alimentario, y no el *objeto a* como falta? ¿No podría decirse que también aquí la pulsión embiste al yo, y que eso toma la forma de un enloquecimiento en el nivel de la imagen?

1. Agradecemos a Nieves Soria por su interlocución y sus aportes a la hora de pensar este abordaje sobre la pulsión en relación a los síntomas contemporáneos.  [↑](#footnote-ref-1)